

Ana Suárez González

LA “OTRA” BIBLIOTECA DE MONTEDERRAMO  
(NOTAS FRAGMENTARIAS)

Santa María de Montederramo<sup>1</sup>, abadía situada en la ribera del río Mao, en la diócesis – y actual provincia – de Ourense, se afilió al Císter en 1153. Sin vida monástica desde hace casi dos siglos, ha llegado a nuestros días, dispersa, una parte importante de su fondo de archivo medieval. Dos centenares y medio de pergaminos datados o datables antes del último tercio del siglo XIII<sup>2</sup>, de muy distinto aspecto, envergadura, autoría, asuntos y tradición, permiten acercamientos fiables, desde diversas áreas de conocimiento, a las prácticas de escritura y conservación de lo escrito, la historia, el patrimonio y la actividad económica del monasterio.

La suerte de los códices del mismo periodo ha sido, sin embargo, muy distinta. El resultado de la búsqueda en catálogos, inventarios y estudios científicos es desalentador: sólo un ejemplar litúrgico viajero – el *Livro L* o Ms. 19 del Museu de Arte Sacra de Arouca (MASA) – puede vincularse al monasterio. No obstante, teniendo en cuenta época, orden y espacio, esta abadía puede considerarse afortunada; con los restantes monasterios cistercienses del noroeste del antiguo reino de León sólo es posible relacionar cuatro cartularios, no se ha identificado por el momento ningún com-

1. Este trabajo se inscribe en los proyectos de investigación LEMACIST: *Libros, memoria y archivos: cultura escrita en monasterios cistercienses del noroeste peninsular (siglos XII-XIII)* y *Libros, memoria y archivos: cultura escrita en monasterios cistercienses (siglos XII-XIII)* financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad / Ministerio de Industria, Economía y Competitividad, Ref. HAR2013-40410-P y HAR2017-82099-P (cofinanciado por el FEDER).

2. El número de textos diplomáticos propiamente dichos es mayor debido a que un 3,5% de los pergaminos son pancartas. Hasta ahora componen este *corpus* provisional – abierto a nuevas incorporaciones – originales, copias coetáneas o muy próximas en el tiempo y falsos conservados en el Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo de la catedral de Ourense (ACOu), Archivo Histórico Provincial de Ourense (AHPOu), Archivo del Reino de Galicia y Archivo Histórico Diocesano de Astorga.

ponente de sus colecciones litúrgicas e ignoramos también el paradero de los manuscritos «del saber» supervivientes<sup>3</sup>.

Por eso, toda aproximación a las colecciones de libros que poseyeron y utilizaron estos monjes blancos debe partir de sus correspondientes archivos. Entre los «papeles» modernos que prueban transacciones, propiedades, derechos, deberes o litigios puede esconderse el «pergamino viejo» testigo de códices «por defecto», con mala fortuna. Las colecciones de fragmentos y *membra disjecta* son las *otras* bibliotecas de estas comunidades – las camufladas, las más vulnerables, las de aspecto extraño – que deben ser rescatadas, puestas en valor y analizadas. Pese a su pequeña envergadura, la «biblioteca de fragmentos» de la abadía del Mao es una de las más ricas<sup>4</sup>, sirvan estas «notas fragmentarias» para abrir sus puertas.

#### I. LA “OTRA” BIBLIOTECA

Debemos el hallazgo del único códice medieval de Montederramo a la sagacidad de Jean Leclercq. A mediados del pasado siglo, revisando los manuscritos originarios o procedentes de casas cistercienses portuguesas, encontró en el *Livro L* o Ms. 19 del MASA – que perteneció a la comunidad femenina de São Pedro e São Paulo de Arouca – huellas inequívocas – breves adiciones, apuntes marginales, pruebas de pluma – de su pasado en la abadía gallega<sup>5</sup>. Es un volumen protogótico complejo – acéfalo, modi-

3. Las siguientes abadías de Galicia y oeste de Asturias, León y Zamora: Monfero, Sobrado, Ferreira de Pantón, Meira, Moreira, Penamaior, Castro de Rei, Melón, San Clodio, Oseira, Xunqueira de Espadañedo, Aciveiro, Armenteira, Oia, Oscos, Carracedo y Castañeda. Un estado de la cuestión en A. Suárez González, *Cistercian Scriptoria in the Twelfth and Thirteenth Centuries: a Starting Point*, en *Culture and Society in Medieval Galicia*, ed. J. D’Emilio, Leiden-Boston, Brill, 2015, pp. 765-811.

4. Parte del «pergamino viejo» coetáneo procedente de tres monasterios del mismo territorio – Oscos, Castañeda y Oia – abordado en M. T. Carrasco Lazareno, *In vulneratis libris memoriam et reditus asservare. Notas sobre la biblioteca perdida del monasterio de Villanueva de Oscos*, en «ISIMU, Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad», 18-19 (2015-2016), pp. 279-90, A. Suárez González, *Fragmentos de libros, bibliotecas de fragmentos*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2003, pp. 72-84 y «Pergamino viejo» en *el archivo de Santa María de Oia: un leccionario a dos letras*, en «Lope de Barrientos. Seminario de cultura», 7 (2014), pp. 255-66.

5. J. Leclercq, *Les manuscrits cisterciens du Portugal*, en «Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis», 6 (1950), p. 136. No era un ejemplar desconocido, ya con anterioridad diversos investigadores habían llamado la atención sobre algunas piezas litúrgicas. Más información sobre el códice (bibliografía, análisis externo e interno, génesis, vicisitudes, etc.) en A. Suárez González, *Notas «de viaje» sobre un libro viajero (Arouca,*

ficado, desordenado y facticio –, de 140 folios de pergamino, con talla de 455 mm y formado por dos unidades codicológicas. La primera, incompleta, de sólo cuatro folios, puede datarse c. 1231 y la segunda, algo más joven, c. 1240-1250. De inequívoca identidad cisterciense, el códice guarda un calendario, piezas de cómputo, *capitula* y colectas – del temporal y propio y común de santos – y un ritual. Pese a la diversidad de textos litúrgicos que agrupa, cabe denominarlo *Collectaneum*. Este libro se consideraba imprescindible en los cenobios de la orden, era uno de los que debía procurar toda casa madre a sus fundaciones junto al misal, el libro de usos, el salterio, el himnario, el leccionario, el antifonario, el gradual y la regla de san Benito<sup>6</sup>.

Teniendo en cuenta la normativa sobre libros del Capítulo General cisterciense, la prosperidad económica de Montederramo hasta el último tercio del siglo XIII y las recomendaciones sobre lecturas de la *regula Benedicti* – citada, como hemos visto, entre los textos esenciales –, cabe suponer que el volumen de Arouca es sólo una pequeñísima parte del conjunto de manuscritos que albergó el monasterio para servir a la liturgia y a la *lectio*. Pero ¿podemos saber algo más de este fondo casi desaparecido por entero? ¿del número, materialidad y contenido de sus integrantes?

Los diplomas del fondo monástico anteriores al último tercio del siglo XIII no permiten despejar las dudas, pero demuestran – a través de las características de la escritura y de las suscripciones de sus amanuenses – que varios miembros de la comunidad estaban capacitados para realizar con solvencia documentos y libros, por lo que la casa bien pudo cobijar un *scriptorium*. De hecho, tal vez la segunda unidad del *Livro L* – Ms. 19 del MASA se confeccionó en él; es evidente el parentesco entre la escritura protogótica del texto base de la segunda unidad codicológica, la que presentan algunas de las adiciones que lo relacionan con la abadía orensana y la de notas dorsales en pergamino procedentes de su archivo<sup>7</sup>.

Tampoco la documentación postmedieval aporta datos de interés. En los pocos inventarios de bienes muebles escasean los asientos sobre libros y los citados en ellos o bien son, sin duda, ejemplares modernos, o la vaguedad de las noticias impide conocer su edad. Sirve de ejemplo una de

*Museu de Arte Sacra, Livro L*-Ms. 19), en «Rudesindus. Miscelánea de arte y cultura», 8 (2012), pp. 87-114.

6. *Instituta generalis Capituli apud Cistercium. XII* (texto en Dijon, Bibliothèque Municipale, Ms. 114, f. 183r).

7. Como el apunte que, en el reverso de una carta de venta al monasterio, deja constancia del nombre de la autora y de la ubicación de la heredad objeto de transacción: «Carta Maria Uelaci de Buaco» (ACOu, *Monacais*, n° 14).

las entradas más amplias y explícitas, perteneciente al instrumento redactado el 6 de junio de 1566, «siendo abad del dicho monesterio el Padre Frai Antonio Fernández». Dice así:

Ytem ai en el coro ueinte libros grandes de canto y cinco cuerpos pequeños de canto, dos lecionarios (santoral y dominical). Ytem quatro cuerpos de bliuia, ai dos omiliarios, dos coletáneos, dos usos, un “*sanct Bernardo*” y un “flos *sanctorum*”, un salterio y diez cuerpos de libros uiejos, un libro de pasiones apuntado y siete procisionarios, dos euangelisteros y dos epistoleros<sup>8</sup>.

¿Alguno de los «diez cuerpos de libros viejos» era anterior al último tercio del siglo XIII? Imposible saberlo.

Al silencio de las fuentes documentales inéditas se une el de las publicaciones coetáneas. La afirmación de Ambrosio de Morales «no tienen reliquias, ni libros», en referencia a los monjes de Montederramo<sup>9</sup>, resume bien cuanto puede extraerse de las obras que vieron la luz en época moderna.

Por suerte para nuestro propósito, en los mismos tiempos los religiosos de la abadía del Mao protegieron papeles «jóvenes» de su archivo con «pergamino viejo». «Tumbos» y «tumbillos», «forales», «memoriales cobradores» y «de rentas», libros «de apeos», «de prorrateos», «de caja», «de panera» y «de censos», instrumentos de pleitos, ejecutorias y provisiones, entre otros instrumentos de los siglos XVI-XIX *in*.<sup>10</sup>, merecieron ser encuadernados, reforzados o restaurados con restos de códices medievales y modernos. Los religiosos se desprendieron, además, de parte de este material reutilizable que, directa o indirectamente, acabó en manos de escribanos; así se explica que componentes de unidades codicológicas presentes en el fondo de archivo de la abadía hayan aparecido en protocolos notariales ajenos a ella<sup>11</sup>.

Estas porciones de códices maltrechos componen la *otra* biblioteca, una colección viva, abierta a nuevas incorporaciones con el progreso de la

8. AHPOu, Clero, Caja 9927, s. f.

9. A. de Morales, *Viage de A... de M... por orden del rey D. Phelipe II a los Reynos de León, y Galicia, y principado de Asturias para reconocer las reliquias de Santos, sepulcros reales, y libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios*, Madrid, 1765, p. 161.

10. Son algunos de los epígrafes de los que se sirvieron los responsables de su custodia en la abadía para identificar los contenidos. La documentación moderna en las casas cistercienses es muy variada y múltiples los tipos de libros de archivo (ver L. Sagalés Cisquella, *Estructura institucional y legislación sobre archivos de la Congregación Cisterciense de San Bernardo de Castilla*, en «*Memoria Ecclesiae*», 7 [1995], pp. 187-206).

11. Práctica bien atestiguada también en otros dos cenobios cistercienses del mismo territorio: Santa María de Carracedo y San Martín de Castañeda (véanse Morales, *Viage cit.*, p. 170; y Suárez, *Fragments cit.*, pp. 24 y 84).

investigación, y dividida – por ahora – entre dos centros: el Archivo Histórico Nacional y el Archivo Histórico Provincial de Ourense<sup>12</sup>. De ella forman parte algunos testigos anteriores al último tercio del siglo XIII. La adscripción a este periodo es posible sólo a partir del análisis de la escritura, comparándola con la de otros libros y documentos datados o datables, pues los textos supervivientes no sirven para precisar las fechas en los que se confeccionaron los volúmenes de los que proceden. La «biblioteca de fragmentos» recuperada hasta la fecha consta de cuarenta y tres piezas y se reparte así<sup>13</sup>: AHN, *Clero*, libros 8670-8680: 4 fragmentos; AHPOu, Colecciones. Restos de códices [105 uds.]: 6 fragmentos, AHPOu, *Clero*, Libros 404-477: 29 fragmentos y AHPOu, *Clero*, Cajas 9927-9949: 4 fragmentos. De la relación anterior se desprende que la mayoría de los pergaminos siguen desempeñando todavía la función a la que se destinaron cuando se incorporaron al archivo de la abadía, algo muy beneficioso para la investigación porque no han sido sometidos a tratamientos que pueden alterar su materialidad y no hay dudas sobre su procedencia.

Es un conjunto a la vez pequeño y grande. Pequeño si tenemos en cuenta el alto número y la complejidad de las unidades de instalación revisadas<sup>14</sup>, grande si lo comparamos con el «rescatado» de otros fondos cistercienses del mismo territorio, algunos de mayor envergadura que el de Montederramo. La mitad de los fragmentos identificados son pequeños recortes que se enrollaron para formar nervios, sirvieron de refuerzos interiores de cubiertas – sobre todo en la zona del lomo –, se convirtieron en cartivanas o se transformaron en fondos de cuadernos con la zona de pliegue dañada. El reducido tamaño, que puede entorpecer o incluso impedir una identificación segura del tipo de libro al que pertenecieron, no disminuye su importancia. El resto son folios sueltos y bifolios, mutilados en mayor o menor grado, que componen encuadernaciones flexibles.

12. Las dos contraguardas, anterior y posterior, del *Livro L*-Ms. 19 del MASA son también «pergamino viejo» de la época que nos ocupa. Guardan texto de *Num* y remiten a un ejemplar de buena factura. No incluyo estas piezas en la *otra* biblioteca de Montederramo porque no puede afirmarse que provengan de la casa ourensana. La encuadernación es de finales del siglo XVI y se asemeja a la de otros volúmenes de Arouca.

13. Sólo se indica el número de fragmentos de libros del periodo acotado identificados y analizados antes de octubre de 2017.

14. En especial, las «cajas» del AHPOu, que, al igual que los «legajos» del AHN, contienen varias – a veces, muchas – unidades documentales simples y compuestas, de diferente naturaleza y data, e, incluso, guardan libros de archivo.

## 2. LOS “OTROS” LIBROS

¿Cuántos libros «por defecto» integran esta *otra* biblioteca? El análisis externo e interno de los cuarenta y tres testigos permite realizar agrupaciones – basadas en la escritura, la *mise en page*, el contenido y, cuando es posible, la talla de los folios – e individualizar once unidades codicológicas originarias<sup>15</sup>.

Con las reservas oportunas, teniendo en cuenta el pequeño volumen de texto que ha perdurado en algunos casos y la imposibilidad de precisar el territorio – y el *scriptorium* – en el que se gestaron todas, la escritura nos conduce a un periodo que abarca desde el primer cuarto del siglo XII hasta la quinta década del XIII. Merecen especial atención las pocas piezas híbridas del conjunto, en las que a porciones en letra visigótica minúscula redonda siguen renglones en carolina y no faltan las palabras en las que se combinan signos de ambas modalidades<sup>16</sup>. La letra de los restantes fragmentos se sitúa en la transición entre la carolina muy evolucionada y la protogótica.

Por lo que se refiere a los caracteres internos, todo el «pergamino viejo» es latino y transmisor de contenidos esperables en una colección monástica, aunque a veces no sea posible concretar la naturaleza y el cometido de los códices a los que remite, bien por el escaso texto superviviente, bien porque el conservado – polivalente – pudo hallarse en ejemplares de distinta naturaleza y función, como sucede con doce pequeños recortes – ahora nervios y refuerzos de un «tumbo viejo» y un «libro de apeos» – portadores de versículos incompletos del Antiguo y Nuevo Testamento (*Prov*, *Lc* y *Gal*).

La Sagrada Escritura llama la atención en la colección, pero más por la envergadura de ciertos testigos que por el volumen de texto superviviente. Dos folios con restos de *Num*, procedentes de fascículos consecutivos en el códice de origen, pertenecieron a un ejemplar bíblico cuya talla superaba los 760 mm, con pautado a mina dura – dos columnas, intercolumnio partido, verticales externas dobles, al menos 30 rectoras horizontales, unidad de renglonadura de 12mm – y escritura protogótica regular de *scriptor* hábil. Se emplearon en su elaboración tintas negra – texto base, *titulus*

15. No es prudente afirmar que son también once los «cuerpos de libros» porque una misma unidad podía estar repartida entre dos o más volúmenes o, por el contrario, componer un códice junto a otras piezas.

16. Los manuscritos «a dos letras» no son excepcionales en este ámbito territorial y época, conocemos también ejemplos vinculados a otros cenobios cistercienses (Suárez, *Pergamino* cit., pp. 255-66).

*currens*, reclamo –, roja – rúbricas de identificación y articulación, escritura decorativa – y verde (destinada a algunas iniciales destacadas)<sup>17</sup>. Otros dos bifolios y dos folios, con porciones de *Mc*, *Act*, *2 Cor*, *1 Petr*, *1 Io* y *Ap*, remiten a una unidad que, por formato – más de 747 mm –, caja de escritura, UR y número de renglones de texto por página, bien pudo pertenecer al último volumen de la biblia anterior<sup>18</sup>. No es prudente asegurarlo porque en estos cuatro fragmentos ha intervenido otra mano, en lugar de tinta verde – junto a la negra y la roja – aparece la azul y el entramado auxiliar – pautado a mina dura – es mucho más complejo: dos columnas de texto delimitadas externamente por maestras dobles, intercolumnio partido, dos rectoras por cada renglón escrito (*lineamento* doble, también para el *titulus currens*) y dos verticales suplementarias en el margen de canal. A otros dos ejemplares de menor tamaño conducen sendos folios con texto veterotestamentario dispuesto a dos columnas, de *Am* y *Abd* en el primero y de *4 Reg* en el segundo<sup>19</sup>. Ambos son productos cuidados, con conjuntos gráficos regulares – más evolucionado el de *Proph* –, escritura decorativa y en cuya consecución no se escatimaron medios (uso de tintas negra y roja en ambos y recurso también al azul, para iniciales destacadas, en el primero).

Protege el volumen de «Apeos de la Lymia» un bifolio que guarda parte de la homilía de Haimón de Auxerre a partir de *Lc* 18, 31, lectura apropiada para el Domingo de Quincuagésima<sup>20</sup>.

Trece piezas corresponden a cuatro unidades codicológicas litúrgicas *stricto sensu*<sup>21</sup>. Desigualmente representadas en la colección, de la primera sólo perdura el estrecho refuerzo de un «foral» con restos de antífonas. Atestiguan la segunda y la tercera ocho pequeños recortes escondidos en dos «libros de apeos», con porciones de *capitula* y colectas del común de santos (cinco fragmentos) y oraciones incompletas de misas votivas (tres).

La cuarta unidad es, con diferencia, la más afortunada de esta *sección* por el número y la locuacidad de sus componentes, tres folios y un bifolio. Proceden de un impecable leccionario para el oficio nocturno con talla que superaba los 765 mm. La configuración de página, cuidada, presenta cier-

17. AHN, *Clero*, Libro 8671 y APOu, *Clero*, Libro 471.

18. AHN, *Clero*, Libro 8674, APOu, *Clero*, Libro 434 y *Colecciones. Restos de códices*, Car. 3/15 y Car. 5/2.

19. En AHN, *Clero*, Libro 8674 y Libro 8678. Cabe la posibilidad de que el segundo proceda de un leccionario bíblico y no de una biblia propiamente dicha.

20. En AHPOu, *Clero*, Libro 428. *Homilía XXIII* en PL 118, cols. 172-82.

21. Repartidas entre AHPOu, *Colecciones. Restos de códices*, car. 5/6 y *Clero*, Caja 9944 y libros 422, 428, 429, 434 y 439.

ta complejidad – plantilla a mina para texto a dos columnas, 32 rectoras, líneas verticales externas e intercolumnio partido – y la escritura – pregótica regular y armoniosa – es obra de mano experta. Predomina la tinta negra – regular y bien elaborada –, pero es frecuente el recurso al rojo – rúbricas que articulan e identifican los textos, iniciales decoradas – y se empleó también tinta azul en la escritura decorativa. Han perdurado pequeñas porciones *de tempore*: de la *Dominica in Sexagesima*, la *Dominica in Quinquagesima*, la *Dominica III post octauam Pasche*, la *Dominica VIII*, la IX y la *XIII post Pentecosten*<sup>22</sup>. No hay duda de que se trata de un leccionario para uso monástico porque la colecta del día cierra el oficio *ad matutinum* y son cuatro las lecturas por nocturno en los domingos y fiestas. La selección y sucesión de piezas bíblicas y patrísticas (homiléticas) coincide con la que recoge el Ms. 114 de la Bibliothèque Municipale de Dijon, procedente de Santa María de Cîteaux y «*exemplar inuariabile*» transmisor de los textos sancionados por el Capítulo general cisterciense para garantizar la uniformidad de los libros litúrgicos en las casas de la Orden<sup>23</sup>.

Destacan por su número los fragmentos de contenido hagiográfico, siete bifolios y dos folios que, emparentados por escritura – de la misma escuela –, talla, *mise en page* y contenido, son fruto de un mismo tiempo, taller y proyecto<sup>24</sup>. Remiten a un producto correcto, aunque sencillo formalmente, con folios en pergamino de calidad media y talla de, al menos, 535 mm. El texto – realizado en tinta negra y roja (ésta, escasa, en epígrafes de identificación e iniciales destacadas) – se distribuye a dos columnas sobre una plantilla trazada a mina dura (dobles verticales externas, intercolumnio partido, 35 a 38 rectoras). Los fragmentos provienen de un legendario dividido, probablemente, en más de un volumen y ordenado, *per circulum anni*, con una sola excepción en la porción superviviente. Perduran restos de la «*Passio sancti Laurentii martiris*» (BHL 7812), la «*Passio sancte ac beatissime Iuliane uirginis et martiris Christi*» (BHL 4522-4523), el *Sermo de assumptione S. Marie* de Pascasio Radberto (BHL 5355d),

22. Identificación en R. Grégoire, *L'homélaire cistercien du manuscrit 114 (82) de Dijon*, en «Cîteaux. Commentarii cistercienses», 28 (1977), pp. 133-207, en concreto las pp. 148, 156-7 y 162.

23. «*exemplar inuariabile ad conseruandam uniformitatem et corrigendam in aliis diuersitatem*» (en Dijon, Bibliothèque Municipale, Ms. 114, f. 1v). El leccionario del oficio completo se halla en los ff. 2r-102v de este códice y es analizado minuciosamente por Grégoire, *L'homélaire* cit., pp. 133-207. Tanto en el *titulus currens* de estos folios como en la tabla inicial del ejemplar (f. 1v) se denomina *breniarium*.

24. En AHPOu, Colecciones. Restos de códices, car. 5/21, car. 5/33, *Clero*, cajas 9927, 9939, 9942 y libros 407, 426 y 431.

la «*uita sancti Arnulfi episcopi*» (BHL 692), la *Vita sancti Philiberti abbatis* (BHL 6805), la *Vita sancti Augustini episcopi* de Posidio (BHL 785), la «*Passio sanctorum martirum Crisanti et Darie*» (BHL 1787), la *Passio Lucie virginis* (BHL 4992) y la «*passio Sancti Thome apostoli*» (BHL 8136)<sup>25</sup>. Objeto de un estudio pormenorizado en curso, la estrecha relación entre este legendario de «pergamino viejo», el *Liber de natalitiis* y manuscritos de la misma naturaleza gestados y/o utilizados en casas cistercienses peninsulares y extrapeninsulares aumenta su importancia<sup>26</sup>.

Es el integrante más valioso de la *otra* biblioteca de Montederramo para quienes nos interesamos por la circulación de ejemplares entre casas de los monjes blancos y por la historia y vicisitudes de cada libro viajero.

25. Agradezco a José Carlos Martín Iglesias sus orientaciones bibliográficas. Los textos entrecomillados son transcripciones de las rúbricas de identificación o del *titulus currens* de los fragmentos, excepto el primero, tomado de BNE, MSS/1547, códice que recoge la misma pieza en los ff. 157r-159r. Los títulos en cursiva proceden de obras de referencia.

26. Para un acercamiento a los legendarios cistercienses y a los ejemplares emparentados con el de Montederramo, ver H. Rochais, «*Liber de natalitiis*» et autres légendiers du Moyen Age, Rochefort, Abbaye Notre-Dame de Saint-Remy, 1975, 2 vols.; F. Dolbeau, *Notes sur la genèse et sur la diffusion du Liber de natalitiis*, en «*Revue d'histoire des textes*», 60 (1976), pp. 143-95; F. Dolbeau, *Le légendier d'Alcobaça. Histoire et analyse*, en «*Analecta Bollandiana*», 102 (1984), pp. 263-96; y C. Lanéry, *Nouvelles recherches sur le légendier de Clairvaux*, en «*Analecta Bollandiana*», 131 (2013), pp. 60-133.

#### ABSTRACT

#### *The "Other" Library of Montederramo (Fragmentary Notes)*

Only a single surviving codex has been identified as part of the collection of books made prior to the last third of the 13th century and once held by the Cistercian monastery of Santa María de Montederramo (Ourense). Our direct knowledge of these lost manuscripts and their contents depends almost wholly on fragments now scattered amidst the modern documents of the dispersed monastic archive. A short survey of this small, but expanding, «library of fragments», calls attention to the importance of the recovery, identification, and study of new examples that are too often overlooked because of their small size, appearance, state of preservation, or modern reuse in other contexts.

KEYWORDS: Fragments of manuscripts, Codicology, Library, Montederramo.

Ana Suárez González  
Universidade de Santiago de Compostela  
ana.suarez@usc.es

